

# El monumento y el flujo en el paisaje: organización espacial y relaciones funcionales intrasitio/extrasitio en Cruz Blanca, valle medio de Cañete

---

JOSÉ LUIS DÍAZ CARRANZA\*

## Resumen

En el presente artículo intentaremos definir la potencial funcionalidad del sitio de Cruz Blanca en relación al manejo de sus espacios interiores, la interacción con los otros emplazamientos coetáneos en esta sección del valle medio del río Cañete, su relación con la red vial en el paisaje y la cultura material hallada en las recientes intervenciones realizadas en el marco del proyecto *Qollqas del valle medio de Cañete durante el dominio Inca* en la temporada 2014.

## Palabras clave

Paisaje cultural asociativo, paisaje relacional, paisaje construido, flujos internos, dinámica socioeconómica prehispánica

## The monument and the flow in the landscape: spatial organization and intra-site/extra-site functional relationships in Cruz Blanca, middle valley of Cañete

## Abstract

In the present paper we try to define the potential functionality of the Cruz Blanca site related to the inner space management, the interaction with the another contemporary settlements on this section of the Cañete middle valley, the relation with the vial network in the landscape, and the material culture found in the recent interventions realized under the project *Qollqas of the middle valley of Cañete during the Inca dominion* season 2014.

## Keywords

Associative cultural landscape, relational landscape, constructed landscape, inner flux, Prehispanic socio-economic dynamic

---

\* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Email: jdiaz@cultura.gob.pe

## Introducción

El registro arqueológico puede concebirse como un fenómeno espacial y leerse como un registro organizado, producto de las continuas alteraciones de un entorno desde su contexto sistémico original hasta el contexto arqueológico resultante tras el abandono del mismo. Esta constante dinámica de transformación del espacio ocurre tanto por actividades sociales con un objetivo determinado como por procesos postdeposicionales ajenos a las consideraciones antrópicas originales (Foley 1981: 160).

Siendo que un contexto sistémico se encuentra relacionado a la funcionalidad diferenciada de un espacio, diseñado con determinado propósito desde su concepción, y que su construcción y potencial modificación son legibles en la distribución en el registro arqueológico, resulta fundamental entender al monumento desde diferentes escalas espaciales, ya sean estas regionales, donde se aprecia la relación del monumento con otros monumentos y el paisaje común, o locales, donde se aprecia la relación del monumento con su entorno inmediato y la potencial relación directa con otros monumentos próximos y finalmente la relación intrasitio o micro local (Skarbut 2011 : 290).

La dinámica puede entenderse también como un flujo y reflujo endógeno y exógeno de estas relaciones donde la disposición, organización y el manejo alterado de los espacios juega un papel relevante (Clark 1952). Es importante recalcar que la presencia de arquitectura es una de las más importantes alteraciones de dichos flujos y que la red vial determina el tránsito y acceso a áreas específicas para el aprovechamiento de recursos, redirigiendo los flujos.

La disposición y distribución de las estructuras, por su parte, establece la dinámica interna contribuyendo a definir la funcionalidad en los espacios, sus accesos y restricciones, generando una mecánica social específica relativa también a la distribución e interrelación de los objetos en estos espacios contenidos (los contextos en sí mismos); a escala intrasitio, se va desde la disposición mayor de la infraestructura arquitectónica a la distribución e interrelación de los contenidos que definen potenciales funcionalidades.

## Características del monumento estudiado

El monumento de Cruz Blanca se encuentra ubicado a más de 855 msnm cerca al extremo del valle medio del río Cañete, en su margen derecha; la elevación

del asentamiento varía debido a que las estructuras se emplazan por las laderas medias sobre terrazas de nivelación con diferentes alturas. La poligonal de delimitación elaborada por el Ministerio de Cultura en el 2014 encierra las estructuras dentro de un área de 9.4568 hectáreas.

Pese a que este monumento es uno de los más grandes del valle y posee especiales características, no ha sido objeto de mayores análisis o intervenciones científica, más allá de los reportes de Eugenio Larrabure (1935 [1893]: 295) y de algunas prospecciones, como la realizada por Carlos Williams junto a Manuel Merino, quienes durante su recorrido por todo el valle denominaron a este sitio 26-K 11M02 (Williams y Merino 1978: 15), y aquella efectuada por Favio Ramírez (2015: 82-83).

Cruz Blanca presenta un patrón ortogonal. El sitio fue construido con la técnica de mampostería local de piedras semicanteadas y rústicas a doble hilera, unidas con mortero de barro arcilloso y recubiertas por un enlucido de este mismo material; con esta técnica se levantaron muros de contención con un paramento y recintos con muros de doble paramento construidos sobre plataformas o terrazas de nivelación. La disposición ortogonal de las estructuras no responde a un patrón de aglutinamiento, por el contrario, refleja un nivel de planeamiento que organizó 5 conjuntos de recintos (constituidos por 3 posibles áreas domésticas, un área de actividad productiva específica y un área con características administrativas), 3 plazas, 2 plataformas ceremoniales con pozo central para ofrendas y 3 áreas posiblemente funerarias (figura 2).

Este monumento no parece corresponder a un asentamiento exclusivamente doméstico dado que posee estructuras con características político-administrativas y religiosas; así mismo, presenta evidencias de áreas de actividad relacionadas a la producción de derivados agrícolas a gran escala. La identificación de algunas de las funciones primarias como el almacenamiento, la producción de derivados y potenciales áreas de consumo, sirvió para definir las áreas a ser intervenidas por el proyecto “Qollqas del valle medio de Cañete durante el dominio Inca”. Si bien el objetivo principal fue investigar las áreas de almacenamiento (*colcas*), también era importante identificar los procesos que afectaron a los productos registrados dentro de estas áreas; por consiguiente, se buscó establecer cómo se almacenaban y transformaban (en caso de ser necesario) los productos y para qué/cómo se utilizaban o consumían dichos recursos (Díaz 2015b: 76).

Tabla 1. Resumen de las principales características del monumento estudiado

Cruz Blanca		
Características	Cantidades	Descripción
Área total	94568.25 m <sup>2</sup>	Área de la poligonal levantada por el Ministerio de Cultura
Altura	855 msnm	Altura promedio, que va desde los 830 a los 860 metros al emplazarse en la ladera
Sectores	3	Se dividió el monumento en tres sectores principales de Este a Oeste en consideración de la separación de las agrupaciones de estructuras
Conjuntos o sub sectores	7	La división en cada conjunto se hizo de Sur a Norte en relación a la altura entre áreas altas y bajas
Plataformas ceremoniales o <i>ushnus</i>	2	Se trata de dos plataformas de grandes dimensiones de planta cuadrangular, siendo modificaciones de la ladera sostenidas por tres muros de contención con accesos escalonados, en el primero tres y en el segundo uno, el segundo se encuentra integrado al conjunto
Plazas	3	Espacios abiertos de planta rectangular confinados por muros y por terrazas en uno de ellos
Terrazas constructivas	17	Son terrazas de nivelación sobre las que se construyen los recintos. Estas terrazas se constituyen por muros de contención y relleno constructivo
Estructuras	138	Estructuras de planta rectangular y cuadrangular formadas por muros de doble paramento, muchas de estas forman un patrón ortogonal, en el conjunto 2B articulan por un pasadizo Oeste – Este
Volumen promedio de los recintos	30 m <sup>3</sup>	Los recintos de almacenamiento no son simétricos sin ser de tamaño único a pesar de las apariencias. Va entre 23 a 48 m <sup>3</sup>

### El paisaje como unidad: la escala regional

Al parecer, los incas concibieron su sociedad como un ente espacial, cuya presencia se manifestaba como un elemento sistémico integrado al paisaje. Es en la escala regional donde podemos apreciar jerarquías reflejadas en las dimensiones y características de la infraestructura, y su relación al acceso de recursos y el control de flujos, considerando la disposición del sitio en el territorio de influencia y sus relaciones con otros monumentos, que en gran medida responden a un ordenamiento sistémico antes que a un efecto individual autárquico de competitividad.

En el valle medio de Cañete los monumentos pertenecen, en su mayoría, a los periodos Intermedio Tardío

y Horizonte Tardío. Estos últimos cumplen, predominantemente, funciones específicas complementarias entre sí, vale decir, que no funcionan individualmente sino como partes de un sistema mayor. Muchos de los asentamientos cumplen funciones domésticas con infraestructuras públicas básicas, otros presentan infraestructuras administrativas más relevantes y en menor grado infraestructuras domésticas; en el área de influencia del monumento de Cruz Blanca encontramos una considerable concentración de monumentos de características político-administrativas y religiosas, una concentración aparentemente mayor que las de otras áreas del valle, exceptuando al sitio Incahuasi de Luanahuaná que se constituye en el más relevante del valle.



Figura 1. El sitio Cruz Blanca fue sectorizado en tres partes, de este a oeste, tomando en consideración el agrupamiento de las estructuras. Esta sectorización es arbitraria y se encuentra basada en las primeras observaciones del monumento, no responde a ninguna consideración sobre las potenciales funcionalidades originales al interior del mismo; asimismo, se diferenciaron siete subsectores de sur a norte, desde la parte baja hacia la parte alta



Figura 2. El sitio Cruz Blanca fue dividido en 12 sectores diferenciados según la posible funcionalidad de sus espacios, siendo estas potenciales funcionalidades: AC= Área Central, AD= Área Doméstica, PL= Plataformas, PT= Plataformas (ceremoniales), AP= Área Productiva y AF= Área Funeraria. Debe contemplarse la posibilidad de que algunas áreas domésticas cuenten con evidencias de uso funerario o de trabajo/procesamiento; sin embargo, es notoria la mayor presencia de las actividades sugeridas en las áreas señaladas

Esta densa presencia de infraestructura administrativa en la región refleja la alta inversión desplegada por el Estado imperial cusqueño en mecanismos de dominio para afianzar una sólida presencia en el valle que le permitiera controlar sus recursos, es por ello que la mayoría de la infraestructura se encuentra asociada al almacenamiento y procesamiento de recursos agrícolas. Al parecer, en este valle no se utilizó ningún modelo de administración indirecta mediada por las elites locales; por el contrario, la presencia ominosa del Estado cusqueño refleja un dominio hegemónico directo, aún cuando es posible observar la persistencia de estilos alfareros y arquitectónicos locales (Alconini 2008: 65).

Concebimos estas relaciones espaciales desde la noción de unidad local del paisaje, definida como la combinación y relación de factores de una estructura estable con los de la estructura circunstancial. Donde la estructura estable correspondería a la suma de las características geológicas, litológicas y la geomorfológicas, mientras que la estructura circunstancial se vería constituida por los agentes dinámicos, como la cobertura vegetal y la variabilidad edafológica por el uso de los suelos (Batista *et al.* 2013: 101).

Como lo hemos mencionado líneas arriba, la mayoría de los monumentos de la región se encuentran relacionados a la producción agrícola, dadas las características geográficas y topográficas del valle, provisto de un régimen regular, con una corriente de agua continua que presenta momentos de crecidas estacionales en los meses de verano. Estas crecidas acarrearán una significativa cantidad de minerales y sedimentos aprovechables para una agricultura intensiva. No sorprende, por ello, que varios de los monumentos cuenten con instalaciones para el almacenamiento y procesamiento de estos productos, siendo posible reconocer la existencia de dos tipos de depósitos de almacenamiento: unos al interior de los asentamientos, como en el caso Cruz Blanca, y otros aislados en la parte media de las laderas de las elevaciones montañosas, pero relacionados con arquitectura administrativa localizada en la parte baja (Díaz 2015b: 249-250).

El valle medio del río Cañete define una región longitudinal estrecha orientada de este a oeste, con vegetación en su lecho confinada y restringida en sus flancos por elevaciones montañosas agrestes, rocosas y secas, con

poca variabilidad en su forma de ocupación. Al igual que en otros períodos cronológicos, la mayoría de los monumentos localizados en los valles bajo y medio (región costeña) fueron construidos en los bordes del valle, aprovechando espacios relativamente llanos (como las bocatomas de las quebradas inactivas más anchas) y en zonas de pendiente, esto último puede observarse en el sitio Cruz Blanca. Otros complejos arquitectónicos fueron levantados en el lecho mismo del valle, tal es el caso de Huagil, Daris, San Marcos, Pueblo Nuevo Sector C e Incahuasi Sector B.

La mayoría de los sitios responden a un patrón uniforme de asentamiento, las formas de las plantas arquitectónicas son en su mayoría cuadrangulares y rectangulares, con algunas formas curvas. Algunos sitios, como Cruz Blanca y Mal Paso en Sosci, presentan patrones más o menos ortogonales; en otros se observa un patrón menos ordenado pero con ciertos principios de urbanismo, como calles articulando conjuntos y espacios definidos interrelacionados. Si bien es cierto que se trata de aprovechar al máximo el relieve adaptándose a la topografía del terreno, no se percibe que las formas de las plantas se hubieran visto determinadas por el relieve, sino más bien una búsqueda de equilibrio y eficiencia en el acceso a los recursos.

La geología donde se ubican la mayoría de los asentamientos fue un factor fundamental para su desarrollo: condicionó el aprovechamiento de la calidad de los suelos, la solidez de los emplazamientos<sup>1</sup>, los riesgos inherentes a las formaciones rocosas de las elevaciones aledañas y la disposición de material constructivo extraído de estas formaciones (el material empleado para la construcción de las estructuras estudiadas fue principalmente de origen local).

De otro lado, las quebradas de la región no solían mantenerse inactivas. Prueba de esto último son las afectaciones por corrientes y otros eventos aluviales visibles en muchos de los monumentos, episodios que en algunos casos formaron depósitos aluviales bastante densos y masivos, tal como ha sido registrado en las Colcas de Lunahuaná y Cerro Higuerón; en otros casos, podrían haber ocurrido inundaciones leves pero sostenidas, como ha sido observado en Quebrada Cantagallo. Esto implica que esporádicamente los asentamientos se veían afectados por aniegos, llegando

---

<sup>1</sup> El estado regularmente plástico de las rocas que subyacen al terreno donde se localiza Cruz Blanca, sumado a las fracturas y plegamientos presentes en el mismo y al hecho de que el sitio se ubique en una ladera constituida por arcilla y cascajo, habrían afectado negativamente al asentamiento, creando inestabilidad en su salud y poniendo en riesgo la integridad estructural de sus componentes arquitectónicos.

a repararse algunos sectores mientras que otros quedaban abandonados debido a su alto nivel de deterioro. Resulta difícil, sin embargo, determinar si todas las afectaciones registradas por procesos aluviales tuvieron lugar durante el uso de los asentamientos o mucho después de su abandono.

Esta forma de asentamiento en los bordes de los valles resultó práctica tomando en cuenta que se podían aprovechar los recursos del valle sin tener que enfrentar los problemas que implicaría asentarse en el lecho, como limpiar la maleza y secar posibles áreas empantanadas. Las áreas al borde del valle se presentan secas, de fácil factura y mantenimiento; sin embargo, como ya lo hemos mencionado líneas arriba, en la época Inca se observa un cambio manifestado en el uso de espacios ubicados en los lechos de los valles. Es más, algunos tramos de la propia red vial incaica podrían haber pasado por el lecho del valle medio, en zonas donde actualmente se emplaza la carretera Cañete a Yauyos.

Los incas, como la mayoría de sociedades andinas, interpretaban su entorno siguiendo diferentes escalas y categorías, evidenciando un conocimiento avanzado en el manejo de suelos; en el caso del valle de Cañete, este conocimiento estuvo más dirigido a la actividad agrícola que al manejo de suelos para la construcción de asentamientos. Debido a esta situación se han identificado numerosas terrazas de cultivo, muchas de ellas alteradas por la actividad agrícola moderna. Estas prácticas recientes conllevaron, además, la reutilización de antiguos canales de regadío, alterándolos o abriendo nuevos cauces más próximos a las elevaciones rocosas, con los que se buscaba ganar terrenos de labranza. En diversas ocasiones, estas alteraciones han afectado la infraestructura original, al punto de hacerla desaparecer y llevar a un aprovechamiento distinto de los suelos, con nuevos tipos de cultivos.

En el área de estudio se ha logrado identificar una significativa variedad de especies botánicas aprovechadas durante el período Horizonte Tardío, 22 en total, la mayoría de las cuales requiere de un entorno con clima seco y de suelos con tendencia alcalina, pero provistos de importantes sistemas de irrigación (Díaz 2015a: 139-141).

Si bien la exposición a la radiación solar es constante en la región durante todo el año, el clima es seco sin llegar a ser extremo; además, la irrigación fue bien controlada gracias a la constante corriente fluvial y a un sistema de canales que dirigía las aguas hasta las terrazas de cultivo. Estas alteraciones de los suelos para la expansión agrí-

cola tuvieron un trascendental impacto en el paisaje a lo largo de todo el valle de Cañete, que aún puede percibirse en nuestros días.

El valle permite sostener una población considerable, lo cual queda testimoniado por la cantidad de sitios monumentales dispuestos desde el extremo terminal del valle medio hasta la línea costera. Estos sitios fueron construidos en los bordes del valle (asentados sobre terrenos nivelados), en las estribaciones montañosas secas (sobre terrenos nivelados por medio de plataformas o terrazas) y en la desembocadura de las quebradas. El material constructivo es local con poca evidencia de semicantado, únicamente empleado para obtener formas angulares en las piedras, sin cortes refinados ni pulidos.

Cruz Blanca estuvo integrado a un sistema de sitios administrativos distribuidos en un amplio territorio, estos contaron con una fuerte presencia inca para el ejercicio del control directo de la región, el cual implicó el reasentamiento de *mitmas* chinchas leales al Imperio (Rostrowski 1989 [1977]: 95).

De los 87 sitios registrados en todo el valle, solo 9 se localizan en el valle bajo y 44 en el valle medio, 20 de estos últimos presentan características complejas o abarcan grandes extensiones, lo que evidenciaría la gran relevancia de esta región. Sin embargo, la contemporaneidad de estos monumentos aún debe ser evaluada.

### **La escala local, el sitio y su área de influencia inmediata**

En la escala local, Cruz Blanca destaca por encontrarse vinculado a una gran concentración de monumentos en el área inmediata. Un camino de origen posiblemente prehispánico lo conecta con los sitios de Campanahuasi y Pasorumí, al este, y con Apotara y Huihuanco, al oeste. De manera indirecta y visual, al sur, se conecta con otros tres conjuntos de monumentos localizados cruzando el río Cañete; frente al monumento, a 833 metros, y manteniendo un relevante contacto visual directo, se ubican los sitios de Huagil, Huaca Daris y Pacarán 02. Estos monumentos parecen haber estado interconectados por un puente que permitía vadear el río Cañete. Frente a Huihuanco, 900 metros al sur, se ubican los sitios de San Marcos y Pacarán 01; así, lo primero que resalta es la relación visual que existe entre todos estos monumentos.

Como lo hemos visto, a nivel local, en el área de influencia de Cruz Blanca se puede apreciar una concentración de hasta 6 monumentos relevantes entre pala-

cios, infraestructuras de culto y administrativa, áreas de producción y áreas domésticas. Destaca Cruz Blanca, que posee más de una de estas características. En todo el valle no vuelve a aparecer esta concentración de monumentos, la mayoría de los otros sitios de grandes dimensiones y características similares presentan un patrón de unidad mayor, asociado a unidades menores en su área de influencia.

Sin embargo, es oportuno resaltar que en el área de Cruz Blanca los monumentos cumplen funciones complementarias y, posiblemente, el complejo de Cruz Blanca fue abandonado antes que los otros sitios, lo que plantea el dilema de la coexistencia temporal entre los monumentos, establecer si funcionaron sincrónicamente o no.

#### *La red vial en la articulación de los monumentos y la comunicación interna*

Las redes viales son elementos fundamentales para la interacción e integración. En el caso estudiado, el sitio Cruz Blanca estuvo articulado por el camino principal perteneciente al tramo Zúñiga-Cerro Azul, que recorre el valle de este a oeste desde Yauyos hasta el litoral, siguiendo posiblemente dos variantes: una en la margen derecha que se habría dirigido hacia Cerro Azul y otra en la margen izquierda que conduciría hacia Herbay Bajo. Esta red principal parece haber atravesado el sitio dividiéndolo en una sección norte, localizada hacia la parte alta de la ladera donde se emplaza un conjunto menor de estructuras, y otra sur, donde se concentran la mayor parte de estructuras y las más relevantes. Si este trazo fue el original, la calle central se habría constituido en el principal elemento divisor del monumento. Hacia el lado sur del camino se ubican los accesos que permiten ingresar a los conjuntos de las plataformas y a otras áreas arquitectónicas, además se pueden observar 3 calles paralelas localizadas en el sector central orientadas de igual manera de este a oeste dentro del monumento.

El camino que atraviesa el monumento se encuentra afectado por la actividad antrópica moderna, que ha alterado las dimensiones originales de esta vía para permitir el tránsito de vehículos hasta una Cruz Blanca (de la que toma su nombre el sitio) ubicada a unos 500 metros. Consideramos que trataría de un camino prehispánico original debido a que, al entrar en el sitio, no rompe ninguna estructura y se desplaza sin desarticular ninguno de los conjuntos; a ello debemos agregar que tampoco desvía su traza, la cual es ligeramente sinuosa.

Este camino conecta a Cruz Blanca con los monumentos de Campanahuasi (al este), Apotara y Huihuanco (al

oeste), y Pasorumi (al sureste). Aunque aún no se ha podido localizar su punto exacto de cruce, es probable que hubiera cruzado hacia la margen izquierda del río Cañete no muy lejos de los sitios de Huagil, Daris y Pacarán 02; desde estos puntos el camino pareciera recorrer por el fondo del valle, viéndose afectado por la carretera moderna desde el poblado de Pacaran. Esta vía se nos presenta como un eje articulador de la mayoría de los monumentos del valle, desde ella se desprendían redes de caminos secundarios que comunicaban la red principal con los monumentos o unos monumentos con otros.

## **Intrasisio**

### *La sintaxis espacial y la dinámica de los accesos*

El análisis de la disposición espacial de una estructura arquitectónica se basa en gran medida en el estudio de su cualidad de interconexión, vale decir, en la capacidad de comunicación y la dinámica de relaciones de flujo entre los diferentes espacios integrados, expresada en las disposiciones de los espacios entre sí y sus respectivos accesos y, por ende, en la accesibilidad y restricciones que dichos espacios presentan a un determinado grupo poblacional (Hillier y Hanson 1984: 147).

Esto presupone que toda disposición fue planeada y que no está exenta de sufrir alteraciones, como ampliaciones y/o clausuras; sin embargo, es preciso ser cautelosos al adoptar un modelo dirigido a la predictibilidad de un comportamiento social, sobre todo si no consideramos aspectos ideológicos que podrían tener alguna implicancia en el ámbito arqueológico.

El principio modular empleado para “desarmar” los espacios en componentes funcionales mínimos factibles de ser analizados en un contexto o red de elección, permite realizar representaciones gráficas coherentes que expresen y resalten esta importante cualidad de interconexión y, por ende, una potencial dinámica de flujo tanto “desde” como “hacia”.

El monumento de Cruz Blanca, a pesar del deterioro que ha experimentado en los últimos siglos, aún presenta la mayoría de las disposiciones originales que definen con claridad un espacio visible, pudiéndose apreciar sus espacios interiores, divisiones, accesos y dimensiones. Estos espacios se encuentran articulados por calles que actúan como ejes que permiten y dirigen desplazamientos mayores al interior del monumento, relacionando a los accesos con los conjuntos menores diferenciados.

Evidentemente, existe una relación visual entre los espacios. Es posible apreciar que los diseñadores de este monumento desarrollaron espacios únicos que si bien se integraban al resto del monumento, presentaban una integración restringida por accesos estrechos y muros divisorios que encerraban conjuntos de recintos, separándolos de otros conjuntos y aislándolos parcialmente sin ocultarlos. La facilidad de desplazamiento en algunas áreas dependía de varios factores, como la simple libertad del tránsito y la necesidad de una comunicación más fluida que facilitara la distribución de materiales y productos desde las áreas de almacenamiento y producción identificadas a aquellas de potencial consumo.

El diseño ortogonal facilita un control poblacional inmediato. Sin embargo, debemos considerar que este diseño no se consigue inmediatamente, como si ocurre con la unión de las calles en un damero. Debe tomarse en cuenta que las calles en este monumento no se unen directamente pues muchas de ellas solo corresponden a pasadizos lineales; asimismo, no debe perderse de vista que existe una restricción del tránsito en los desniveles próximos formados por las diferentes terrazas constructivas sobre las cuales se erigió el monumento, estas

diferencias en el relieve evidentemente restringen la movilidad y limitan los accesos.

El diseño y la distribución de los espacios interiores en este sitio se presentan de manera planificada; si bien las líneas no siempre son simétricas ni las proporciones completamente rectas, las formas son claras en correlación con las calles y los accesos a las mismas, apreciándose la articulación de las estructuras y el control del flujo de personas, la accesibilidad a los espacios diferenciados y la cohesión de determinados conjuntos arquitectónicos formando un área nuclear excluyente.

Una de las limitaciones del uso de principios de sintaxis del espacio en el campo de la arqueología es que, al haber sido diseñados para planificar (contando por ello con una cualidad predictiva), pueden resultar en ocasiones inadecuados para estudiar fenómenos concretos del pasado; el uso de mapas convexos y axiales no siempre resulta en una estructura lógica. En el presente estudio, sin embargo, se pudo generar un mapa axial del sitio Cruz Blanca resultante de la aplicación del *software* libre Ajax-Light© v.1.02 desarrollado por Michael Batty de University College London.



Figura 3. Mapa de sintaxis general a color con el camino como eje al norte



Figura 4. Mapa de sintaxis en el área central del sitio

El mapa axial obtenido estuvo constituido por 62 arcos y 92 nodos. Esto dio como resultado un radio de 67 arcos interconectados a nodos por medio de líneas axiales, formando una conexión tipo “árbol”. Este radio daría una proporción de  $n-1$  arcos a  $n$ -nodos, siendo menor que 1 pero muy próximo a esta cantidad por el largo de  $n$ , siendo el valor de conexión una relación de 0.99 comparado con el caso de cada nodo, siempre que el nodo esté asociado o conectado con una línea axial. Todo ello permite una interconexión general con los otros nodos y una relación de conectividad de 4.186, siendo un tipo de conectividad bastante alta.

Esto implica que, en el modelo, las proporciones de los gráficos de árbol y el gráfico real muestran estructuras conectadas. La distancia topográfica media (el promedio o la profundidad media del mapa axial) se calculó a partir de la suma de las longitudes de comunicación más cortas de nodo a nodo, en base a una matriz binaria original de 0.34. En términos euclidianos, la distancia media entre los puntos medios de cada línea axial es de 4560.92.

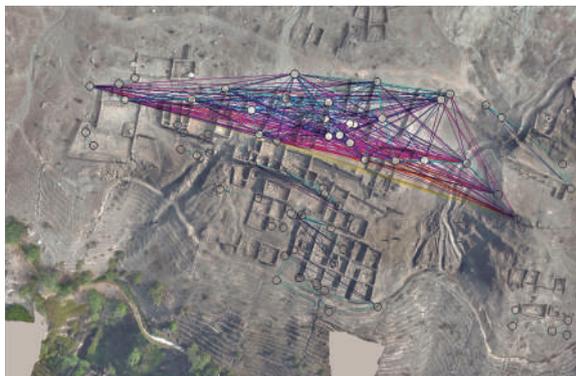


Figura 5. Gráfico de línea axial del monumento completo

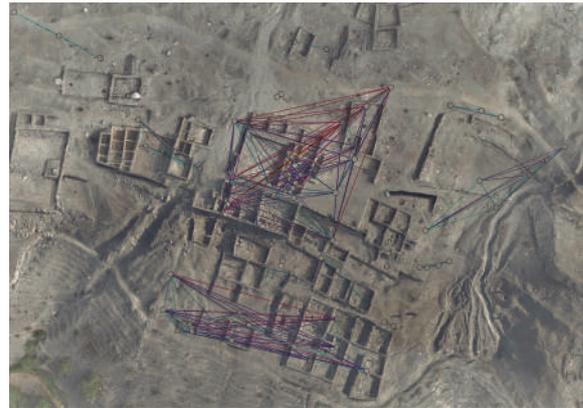


Figura 6. Gráfico de línea axial del área central

Como podemos ver, en el área central del conjunto principal el mapa axial muestra 92 líneas y 62 cruces, presentando 1.48 líneas por cruce. Se trata de una planificación bastante densa (de hasta 0.67) comparada con una disposición circular. Se aprecia, asimismo, la asimetría con 46 líneas axiales oblicuas que no obedecen a un principio proporcionado y totalmente lineal. La distancia resultante de este análisis fue de 85439 basada en unidades arbitrarias representadas en el gráfico con 92 líneas, siendo la distancia de la línea media de 929 y la desviación estándar de las longitudes de línea de 694, con una relación de la media de la desviación estándar de 1.34, lo que implica un ligero sesgo hacia la derecha de la gráfica.

Al margen de los principios matemáticos, lo que implica el mapa axial obtenido es que el diseño de la planta de este asentamiento fue planificado de tal manera que se facilitarían los desplazamientos en determinadas áreas periféricas y se restringieran en otras (como la central), demostrando que hay una clara diferenciación funcional. El área central presenta una mayor densidad de recintos (14 recintos y 12 vanos de acceso), los mismos que no se conectan directamente con las calles principales sino que se encuentran encerrados dentro de un recinto amurallado de planta cuadrangular. Debido a variaciones en el relieve del terreno, salvadas por terrazas de nivelación a diferentes alturas, la visibilidad entre los distintos nodos no responde a un patrón de urbanismo de áreas planas. Vale decir, no siempre existe visibilidad directa y, claramente, el recinto amurallado restringe no solo el acceso a su interior sino también la visibilidad al interior. Se ha registrado un total de 138 recintos de planta cuadrangular o rectangular y 124 vanos conservados. Sin embargo, debido al deterioro de muchos de los muros, no ha sido posible determinar el número total de vanos que existieron (algunos recintos ostentan más de uno); se ha logrado establecer, no obstante, las disposiciones que tuvieron, especialmente en el área central.



Figura 7. Vista extrapolada del plano de sintaxis sobre el área central

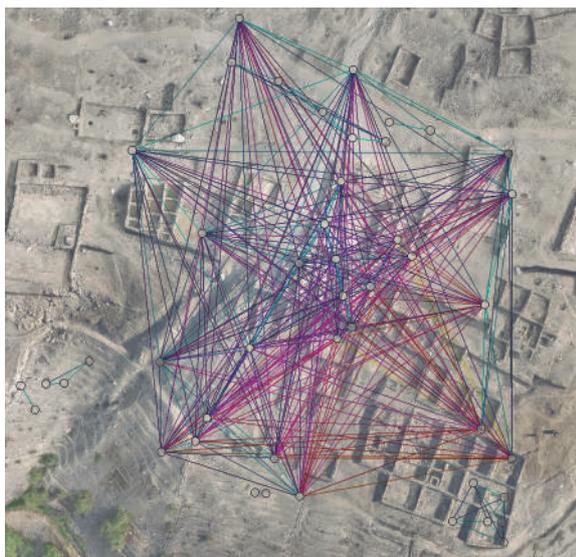


Figura 8. Gráfico de línea axial afinado del conjunto principal

Se aprecia con claridad que el camino articula el sitio dividiendo una porción al norte emplazada en una ladera, sobre terrazas de nivelación, y una porción meridional, donde se concentran la mayor parte de las estructuras y recintos importantes del monumento. El camino es un punto de conexión con muchos de los accesos que actúa a modo de eje. Dentro del área central destaca la presencia de 3 calles que siguen la misma orientación del camino, de este a oeste. La calle superior (al norte) divide el área central y comunica transversalmente un conjunto productivo ubicado al este con la Plataforma Ceremonial Oeste, esa comunicación es directa y no presenta obstáculo o restricción alguna.

Otro elemento resaltante es la presencia de vanos sellados y bloqueados antes del posible abandono del sitio, lo que evidenciaría un patrón ordenado de abandono. No existe ninguna evidencia que sugiera un abandono violento o apresurado del monumento. El Acceso Oeste del área central y el Acceso Oeste del conjunto principal fueron sellados, no ocurrió lo mismo con los accesos a los recintos interiores.

### El espacio principal, análisis de forma de los recintos en el área central

La forma de los espacios arquitectónicos es determinada por su función específica, por la geomorfología de la zona y, en menor medida, por los materiales constructivos disponibles. Como ya ha sido señalado, este monumento se encuentra dividido en distintos espacios arquitectónicos con funciones potencialmente diferenciadas. Dichos espacios contienen contextos arqueológicos producidos por dinámicas socioeconómicas diferenciadas, pero complementarias, desarrolladas como parte del ejercicio del dominio político del Estado Inca.

Si bien fueron tomadas en cuenta las dimensiones de los diferentes espacios, aparentemente lo que primó fueron variables en la disposición que estuvieron relacionadas a los potenciales espacios centrales o áreas de culto principales, como las dos plataformas ceremoniales con pozo central, así como la calidad de manufactura y la decoración o acabado de sus componentes. Si bien la forma es ortogonal con plantas rectangulares y cuadradas, en este monumento la potencial jerarquía funcional estaría determinada por una funcionalidad relacionada a las plataformas ceremoniales y no por el tamaño de los espacios.



Foto 1. Vista del área central con los conjuntos C1 (Principal), C2 y la Plataforma Oeste (PT) (foto por Aldo Watanabe)

Una variable a considerar es como se dio la segmentación de estos espacios. La segmentación en espacios de funcionalidad social o religiosa es muy diferente que la segmentación en áreas domésticas más orientadas al control de la población (Nielsen 1995: 52) y podría estar indicando una mayor restricción de los espacios a funciones relevantes más específicas y diferenciadas. Los espacios principales en el área central corresponden a recintos de planta cuadrangular y rectangular que encierran en su interior varios recintos formados por muros divisorios adosados al muro perimétrico, no existen estructuras aisladas al interior. En su disposición, estos espacios contrastan de aquellos localizados en la sección meridional de las áreas domésticas, la disposición responde más claramente a un patrón ortogonal que en otras partes del sitio, presentando recintos de entre 37 a 46 metros cuadrados, algunos con divisiones más pequeñas de entre 5 a 15 metros cuadrados.

La mayoría de los espacios se manejan dentro de un rango bastante homogéneo de dimensiones, los espacios mayores son los conjuntos centrales: el Conjunto 1 Septentrional (C1) con 450 metros cuadrados y el Conjunto 2 Meridional (C2) con 185 metros cuadrados. El espacio principal, correspondiente al C1 cuenta con 15 divisiones o recintos internos y un espacio abierto; el C2, por su parte, presenta 8 divisiones o recintos y dos espacios abiertos. Es importante precisar que ambos conjuntos se localizan a diferentes alturas, dado que el conjunto meridional fue construido sobre una terraza de nivelación muy por debajo de la terraza de nivelación del conjunto septentrional.

Por su lado oeste, la Plataforma Ceremonial con Pozo Central Oeste se encuentra asociada al C1 mencionado líneas arriba. El área abierta o patio de este conjunto ocupa un lugar central, alrededor de este espacio se emplazan dos subconjuntos de recintos, uno al este y otro al norte, sobre una plataforma de nivelación alta. Fuera del Paramento Oeste que no presenta conjuntos y del Paramento Sur que pareciera haber presentado un recinto pequeño actualmente en muy mal estado de conservación, en la Plataforma Norte Alta se ubican cuatro recintos consecutivos de planta cuadrangular comunicados entre sí por medio de vanos de acceso localizados en los paramentos laterales. En el extremo sur se aprecia una pequeña plataforma de escasa altura que forma una “L” al llegar al paramento del Muro Oeste, es probable que sobre esta plataforma hubiera existido un recinto de pequeñas dimensiones. En el paramento del Muro Oeste, por su parte, se aprecia lo que habría fungido como vano de acceso escalonado con evidencia de haber sido clausurado.



Foto 2. Vista del recinto recubierto con adobes paralelepípedos de adobe de arcilla fina

El sector principal parece haber estado constituido por los recintos del este, los cuales se ubican sobre otra plataforma de nivelación (más baja que la Plataforma Norte) que los eleva por sobre el nivel del patio. Se trata de diez recintos formados por la subdivisión interna de tres divisiones principales de este espacio, siguiendo una orientación de norte a sur, y de un recinto emplazado sobre la plataforma ceremonial al que se accede únicamente desde este conjunto. Este conjunto presenta un vano de acceso principal hacia el Paramento Oeste; el ingreso no es directo, se accede atravesando un pasadizo formado por los muros de los otros recintos. Destacan los recintos centrales (numerados del 1 al 10) y otro posible recinto que se adapta al relieve envolviendo una roca de grandes dimensiones que ocupa la parte central del resto del conjunto.



Foto 3. Vista del conjunto arquitectónico principal desde el vano de acceso de oeste a este, nótese la gran roca encerrada en los recintos

Resulta pertinente tomar en cuenta la propuesta de Farrington (1995: 56) y Tarragó con González (2005: 132), quienes sostienen que las propias rocas podrían considerarse como *ushnus* cuando cumplen un importante rol público en el ámbito ceremonial, una tradición que en la región del Cusco se remontaría al periodo Intermedio Tardío, según lo evidencian algunos hallazgos en Choquepuquio (Monteverde 2011: 36). En el caso de Cruz Blanca, aún no se ha realizado una intervención directa en la roca o su espacio inmediato para determinar si existió una intencionalidad de culto o si solo se trató de adaptar la arquitectura circundante a la piedra emplazada naturalmente en el lugar. Sin embargo, el hecho de que esta roca se encuentre localizada en el conjunto principal del sitio, asociada a una probable área de consumo ritual de alimentos y bebidas, nos induce a pensar que pudo tener un significado religioso.

El posible recinto principal (Recinto 5) presenta planta rectangular y cuenta con divisiones semisubterráneas de piedra unida con mortero de barro; se trata de espacios de planta cuadrangular dispuestos a modo de retícula a relativa profundidad, aún no ha sido posible determinar su función ni sus dimensiones totales

debido a que se encuentran parcialmente cubiertos por escombros procedentes de las cabeceras de muros adyacentes y por el desprendimientos de la parte alta del talud. Un vano a modo de “ventana” comunica este recinto con el Recinto 6 de planta rectangular que se sitúa en el paramento del Muro Este, inmediatamente sobre la segunda plataforma de características ceremoniales.

En superficie, este recinto presentaba escasos restos de material botánico con evidencia de cocción, por lo que se decidió excavar una pequeña unidad de 1.5 por 2 metros que permitiera identificar los materiales allí concentrados. En el marco de esta excavación se recuperó escaso material botánico, que aparentemente había sido procesado para consumo (cocido) y restos de cerámica, la cual era más fina que en el resto del sitio, indicando que se trataría de un espacio para el consumo de alimentos y bebidas en un contexto de relevancia. Asimismo, se identificaron los restos de un piso elaborado de arcilla limosa muy fina que solo se había conservado hacia los revoques de los muros; el piso no era homogéneo, se trataba de una plataforma construida antes de las mencionadas divisiones semisubterráneas.



Foto 4. Vista aérea oblicua del conjunto arquitectónico principal junto a la plataforma ceremonial (foto por Aldo Watanabe)



Foto 5. Reconstrucción hipotética del área central, con los dos conjuntos dividido por la calle principal y la plataforma ceremonial (foto por Aldo Watanabe)

Otra particularidad de este subconjunto de recintos es que se localiza en la última sección meridional, la cual presenta cuatro recintos de planta cuadrangular (Recintos 1-4), entre los que destaca el Recinto 4 (al noreste) que exhibe un recubrimiento interior con ladrillos paralelepípedos de ado-

be fino que cubren los paramentos originales de piedra unida con mortero de barro. Este tipo de arquitectura es única en todo el monumento y pareciera responder a un patrón del que también formarían parte otros monumentos del valle como Quebrada Cantagallo o Cerro Suero.<sup>2</sup>

<sup>2</sup>Estos asentamientos también poseen recintos únicos construidos con ladrillos paralelepípedos de adobe integrados por arcilla fina; estas estructuras se diferencian del resto de arquitectura, elaborada con piedras semicanteadas y sin cantear unidas con argamasa de barro arcilloso y recubiertas con el mismo material. Esta última técnica es la más generalizada en el valle de Cañete durante el período Horizonte Tardío, está presente en casi todos los sitios a excepción de algunos monumentos del valle medio (como Uchupampa) y de aquellos del valle bajo construidos prácticamente en su totalidad con ladrillos de adobe.



Foto 6. Vista del Paramento Interno Este del recinto principal con el vano a medio paramento y las dos hornacinas



Foto 7. Vista aérea de los recintos que integran los conjuntos 1 y 2 (foto por Aldo Watanabe)



Figura 9. Señalización (en verde) de los accesos a los recintos y la calle principal que articula ambos conjuntos

Como lo hemos indicado en el apartado anterior, una de las características más resaltante de este subconjunto principal de recintos son sus accesos restringidos, algunos de ellos poseen uno solo o dos; en el caso de los recintos 6 y 7 del interior, su accesibilidad depende de los accesos del Recinto 5. Es decir, la comunicación de algunos de los recintos localizados en este conjunto principal no es independiente; no existen muchos pasadizos o accesos independientes y se debe ingresar o salir de las estructuras atravesando otros recintos. Esto es algo que contrasta con lo observado en otras áreas del sitio: en el área productiva, el acceso es uno solo un tanto restringido, pero directo y amplio sin curvas ni recodos; en las áreas domésticas, por su parte, los accesos dan a calles estrechas y se transita a través de los propios recintos, que poseen vanos de comunicación entre ellos ubicados en sus paramentos laterales.



Foto 8. Vista del interior del recinto principal, con el vano de acceso al Recinto Norte



Foto 9. Vista aérea del conjunto principal de recintos, nótese la gran roca encerrada por un recinto y la disposición reticulada (foto por Aldo Watanabe)

Al margen de las potenciales restricciones de acceso, el flujo entre el conjunto central y el conjunto productivo aparentemente tuvo lugar de forma muy directa, ya que la calle principal se proyecta directamente desde la plataforma hacia el conjunto productivo.

### Plataformas ceremoniales o *ushnus*

Una de las características más distintiva de la arquitectura cusqueña es el *ushnu*, el cual usualmente se ve constituido por una o varias plataformas superpuestas de uso ceremonial emplazadas en el centro de una plaza o en

alguno de sus flancos. En realidad, no existe un consenso respecto a la forma exacta del *ushnu*. Ya fuera que se lo caracterizara como un tipo de infraestructura o como un concepto referido a una función religiosa específica (Monteverde 2011: 57), lo que definiría al *ushnu* no sería la formalidad de sus atributos arquitectónicos sino más bien la funcionalidad ceremonial en ellos practicada, esto permitiría explicar la existencia de diferentes tipos de *ushnus* en todo el territorio del Tawantinsuyu. No obstante, es posible reconocer ciertas características comunes a todos ellos.



Foto 10. Vista aérea oblicua de sur a norte donde se aprecian las dos plataformas con pozos centrales (foto por Aldo Watanabe)

En muchos asentamientos incas existen plataformas de grandes dimensiones con un pozo central; pese a que no todas han sido identificadas como *ushnus*, no podemos descartar el carácter ceremonial de las mismas. En Cruz Blanca existen dos de estas plataformas bastante visibles e integradas al resto de la arquitectura; es posible que, al igual que en el sitio Incahuasi de Lunahuaná (Monteverde 2010: 51), los pozos presentes en estos espacios correspondieran a *ushnus* y que las propias plataformas ocuparan el lugar de las plazas. No obstante, dadas las pequeñas dimensiones de estos pozos, no podemos ser categóricos al respecto.

Otro punto a considerar, que contradice la idea de que el *ushnu* se encuentra siempre relacionado a una plaza, es la presencia de este tipo de plataformas en áreas remotas asociadas a la red vial incaica aunque alejadas de

toda plaza. Ejemplos de ello pueden ser observados en algunas cumbres de Ayacucho (Cavero 2009: 294). En lo referente a los pozos y canales asociados a algunos *ushnus*, aún no se han intervenido las áreas de los pozos, por lo que su presencia en Cruz Blanca queda pendiente de confirmación. En la Plataforma Oeste se puede apreciar una depresión en el suelo asociada al pozo central, en dirección a los recintos del sub-conjunto principal (C1); al interior de este último pueden observarse restos de estructuras subterráneas parcialmente expuestas.

La presencia de estas dos plataformas de grandes dimensiones, con características similares como el pozo central, sugiere el empleo de un principio de dualidad; sin embargo, aún desconocemos si poseían distinta jerarquía dentro de las prácticas de culto, si representaban respectivamente a una parcialidad Lurin y otra Hanan, o

si alguna de ellas estuvo asociada a cultos más privados y la otra a cultos públicos. Asimismo, desconocemos el tipo de relación que existió entre ambas, más allá de su conexión visual que resulta innegable.



Foto 11. Vista aérea de la Plataforma Oriental con su pozo central y las seis columnas cuadrangulares (foto por Aldo Watanabe)

La primera plataforma, localizada en el extremo este del monumento, presenta planta irregular (ligeramente trapezoidal) y cara frontal dirigida hacia el sur. Fue levantada mediante la nivelación de la ladera con tres muros de contención, hoy parcialmente colapsados, provistos de tres accesos escalonados, también afectados pero que aún conservan en la parte superior el cofre original y los primeros peldaños de piedra semicanteadas.

Sobre esta plataforma, al norte, se construyó una segunda plataforma más pequeña de planta rectangular que fue dispuesta a lo largo, orientada de este a oeste. Esta segunda plataforma se encuentra encerrada por dos muros, uno al este y otro al norte; en su borde sur presenta seis columnas de corte cuadrangular que podrían haber sostenido un techado. El acceso a esta plataforma era realizado por una escalera doble opuesta, a manera de media *chacana*.

En el sector occidental de esta primera Plataforma Este se aprecia un posible camino que conduce hacia una plaza ubicada entre las dos principales plataformas del monumento. Esta plaza se encuentra formada por una terraza de nivelación sostenida por muros de contención sin enlucido construidos con piedra unidas con mortero de barro; pese a encontrarse cortada por una correntia en el cono deyectivo, conserva la mayor parte

de su forma trapezoidal original, presentándose angosta hacia el Este y más amplia hacia el Oeste. Dos muros, uno localizado al norte y otro al oeste, encierran este espacio. Hacia el norte se observa una pequeña plataforma dispuesta a lo largo; hacia el oeste son visibles dos plataformas superpuestas formando una "L" con accesos escalonados que dan hacia la plaza. La plataforma superior (hacia el muro norte) cuenta con un acceso que conduce directamente al camino y en el extremo sur se aprecia otro acceso que comunica directamente con la segunda plataforma ceremonial.



Foto 12. Vista del pozo central de la Plataforma Oeste



Foto 13. Vista de los pozos Este (izquierda) y Oeste (derecha)

La segunda plataforma, al igual que la primera, conllevó la nivelación de una ladera formando una terraza definida por muros de contención de piedra unida con mortero de barro arcilloso, sin aparente enlucido. Esta plataforma presenta planta cuadrangular mejor definida que aquella de la primera plataforma; sin embargo, una porción del paramento sur presenta colapso parcial en un sector del muro donde se ubicaba un acceso escalonado frontal del que sobrevive el cofre de los escalones con los primeros tres peldaños.

A diferencia de la primera plataforma, la segunda plataforma solo presenta un nivel y define su espacio de manera más homogénea. Esta plataforma cuenta con cuatro accesos: al primero se llega desde el este, donde se ubica la plataforma trapezoidal que habría formado una plaza entre las dos plataformas principales; el segundo acceso viene del noroeste, desde el camino ubicado entre la plataforma y el conjunto arquitectónico emplazado inmediatamente al oeste; al tercer acceso se llega desde la calle interior principal del área central que articula el conjunto de este a oeste y comunica con otro conjunto occidental donde se ubican los recintos de almacenamiento y las posibles áreas de producción; y, finalmente, el cuarto acceso corresponde a la escalinata parcialmente colapsada que se localiza en el extremo sur de la plataforma y comunicaba con el Conjunto Sur.

Existe una relación entre la segunda plataforma y el conjunto principal, con el que se comunica a través de una calle que cruza y articula el conjunto de oeste a este, desembocando directamente en la plataforma. No obstante, es posible que esta calle en realidad hubiera cruzado casi directamente desde el conjunto productivo localizado al oeste hacia la plataforma y que la comunicación del conjunto principal con la plataforma se hubiera realizado de manera restringida.

La arquitectura de características ceremoniales cumple una importante función tanto religiosa como político-social. Mediante las prácticas ceremoniales se busca condicionar y dirigir, a través de conductas ritualizadas<sup>3</sup>, una determinada corriente de pensamiento; en el caso estudiado, favorecer la administración del Estado, legitimando un ejercicio de poder asimétrico pero a la vez conciliador. La arquitectura puede ser empleada, asimismo, como una herramienta para la materialización de ideologías mediante el manejo de los espacios. Su relevancia queda evidenciada durante el ejercicio ritual y/o la praxis ideológica en la que no solo se envía

un mensaje de poder sino también de reciprocidad y orden, en una dinámica incluyente entre el soberano y los súbditos, en un juego de simbiosis entre las partes de un todo (D'Altroy 2003: 40; Monteverde 2011: 32-33).



Foto 14. Vista aérea de la Plataforma Oeste con el pozo (foto por Aldo Watanabe)

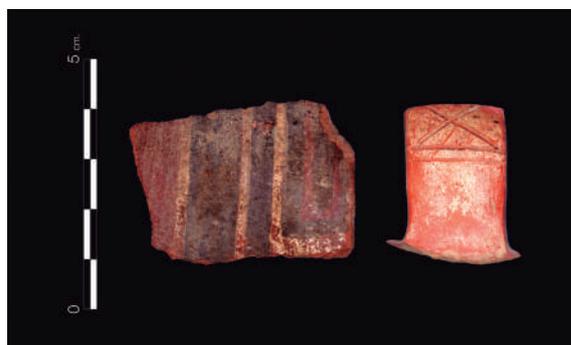


Foto 15. Fragmentos de cerámica decorada de estilo Inca



Foto 16. Vértebra de camélido, evidencia del posible consumo realizado en el recinto principal

<sup>3</sup> El ritual se retroalimenta, de cierta manera se refuerza así mismo, en un intento de formalizar una ideología específica. El ritual puede ser conceptualizado como un ejercicio de refuerzo positivo a través de conductas repetitivas y formales que generan una sensación de transformación, de mejora o empeoramiento de un orden.

## Resultados

El sitio arqueológico Cruz Blanca fue intervenido para determinar su potencial dinámica funcional interna desde el acopio y posterior transformación de la materia prima hasta el consumo final del producto generado. La organización y distribución espacial del asentamiento evidencian un alto nivel de planeamiento, la mayoría de las estructuras responden a un patrón diseñado ex profeso para cumplir funciones específicas; este planeamiento para el uso de los espacios se vio acompañado por una adaptación al relieve del terreno, mediante nivelaciones de sostenimiento que permitieron instalar la infraestructura sin romper con el paisaje.

El monumento posee áreas claramente diferenciadas y un alto nivel de control de los flujos internos, viéndose directamente conectado a otros monumentos próximos

a través de una posible red vial. Al ser integrado al paisaje, Cruz Blanca facilitó el aprovechamiento de los recursos del valle, convirtiéndose en un punto de referencia visual desde donde podía controlarse esta sección de valle al mismo tiempo que gozaba de visibilidad desde otros puntos, una característica que debió tomarse en cuenta al elegirse su emplazamiento.

El sitio presenta componentes que nos llevan a atribuirle una funcionalidad político-religiosa relevante: cuenta con infraestructura de culto y espacios para el consumo de bebidas y alimentos, posiblemente empleados para la consolidación de relaciones con las entidades políticas locales. Entre los elementos más resaltantes de este sitio destacan las dos plataformas con pozos centrales, que reconocemos como posibles *ushnus*, de escasas dimensiones pero bastante representativos.<sup>4</sup>



Foto 17. Reconstrucción hipotética de la disposición planimétrica original

<sup>4</sup>La plataforma con pozo occidental presenta el mejor acabado y posiblemente estuvo asociada a infraestructura subterránea. Si bien la existencia de recintos subterráneos ha sido reportada en más de un sitio de la región de estudio, estas plataformas son únicas en todo el valle de Cañete; los pozos, por su parte, solamente han sido registrados en el sitio Incahuasi de Lunahuaná, faltando realizar mayores investigaciones al respecto.

Cruz Blanca es un monumento complejo, como tal, cuenta con diversos conjuntos arquitectónicos asociados a potenciales funciones diferenciadas. En algunas áreas específicas, ha sido posible reconocer el acopio de recursos agrícolas destinados para la producción de chicha y la preparación de alimentos consumidos en áreas relacionadas a posibles banquetes o rituales colectivos. El flujo desde y hacia estas áreas era realizado mediante calles bien definidas que habrían esta-

do conectadas a una red vial mayor que articulaba los sitios del valle.

El reconocimiento de un profuso empleo de infraestructura subterránea en el sitio, representada por canales y recintos con respiraderos, unido a las particularidades arquitectónicas descritas a lo largo de este artículo, confieren particular importancia a este monumento y lo hacen merecedor de mayores investigaciones en el futuro.

## Referencias bibliográficas

Alconini, Sonia

2008 “Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka Empire: New perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination”, *Journal of Anthropological Archaeology* [New York], 27(1), pp. 63-81.

Batista, Teresa; Paula Mendes, Carlos Pinto-Gomes, José Cabezas, Luis Fernández y Beatriz Ramírez

2013 “Unidades locales de paisaje aplicadas a escala regional: área Alentejo, Centro y Extremadura” en Fernando Ceballos, María Puerto, Teresa Batista y Cristina Carriço (editores), *OTALEX C. Resultados del proyecto*. Mérida: Junta de Extremadura - Dirección General de Transporte, Ordenación del Territorio y Urbanismo - Consejería de Fomento, Vivienda, Ordenación del Territorio y Turismo, pp. 99-111.

Cavero Palomino, Yuri

2009 “Ushnus y santuarios en las punas de Huancasancos y Lucanas, Ayacucho”, *Kullpi* [Huaral], 4, pp. 295-293.

Clark, John Grahame D.

1952 *Prehistoric Europe: The Economic Basis*. London: Methuen.

D’Altroy, Terence N.

2003 *Los Incas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Díaz Carranza, José Luis

2015a “Hallazgos de coca en *colcas* del valle medio del río Cañete correspondientes al Horizonte Tardío”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 128-147.

2015b *Informe final del PLA “Qollqas del valle medio de Cañete durante el dominio Inca”, temporada II*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.

Farrington, Ian S.

1995 “The mummy, palace and estate of Inka Huayna Capac at Quispeguanca”, *Tawantinsuyu* [Camberra], 1, pp. 55-65.

Foley, Robert

1981 “Off-site archaeology: An alternative approach for the short-sighted”, en Ian Hodder, Glynn Isaac y Norman Hammond (editores), *Patterns of the Past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 157-183.

Hillier, Bill y Julienne Hanson

1984 *The Social Logic of Space*. Cambridge: Cambridge University Press - Barlett School of Architecture and Planning, University College of London.

Larrabure y Unanue, Eugenio

1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones*. Volumen 2: Historia y arqueología, valle de Cañete. Lima: Imprenta Americana.

Monteverde Sotil, Luis Rodolfo

2011 “La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.

Nielsen, Axel E.

1995 “Architectural performance and the reproduction of social power”, en James M. Skibo, Axel E. Nielsen y William H. Walker (editores), *Expanding Archaeology*. Salt Lake City: University of Utah Press, pp. 47-66.

Ramírez Muñoz, Favio William

2015 “Estrategias de la ocupación tardía en la cuenca baja del río Cañete: una propuesta desde la ecología cultural”, *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 70-91.

Rostworowski, María

1989 [1977] *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruano.

Skarbun, Fabiana

2011 *La organización tecnológica en grupos cazadores recolectores desde las ocupaciones del Pleistoceno final al Holoceno tardío, en la Meseta Central de Santa Cruz, Patagonia*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR) – Archaeopress (BAR International Series, 2307).

Tarragó, Myriam N. y Luis R. González

2005 “Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos. Un caso de estudio en el valle de Yocavil (Noroeste Argentino)”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 37(2), pp. 129-143.